



## DOÑA MARIA CRUZ BESCOS

**H**A muerto María Cruz Bescós, consejero del Instituto de Estudios Altoaragoneses y brillante escritora. Sentimos profundamente este inesperado desenlace. María Cruz, fue mujer que supo mantener su juventud mental hasta el último instante de su vida, quizá por esa enorme inquietud que llevaba dentro y que fue dejando a través de sus novelas, cuentos, ensayos y artículos.

Gustaba de leerme lo que escribía para conocer mi opinión. Esta comunicación literaria acentuó nuestra amistad, y llegamos a hacer lo que ella llamaba "las comidas literarias" y a las que asistía el arquitecto Sobrevila, que había regresado del exilio. Sobrevila fue uno de los primeros productores del cine español. Creo que el gran Buñuel dirigió por aquel entonces una de estas producciones. Era íntimo amigo de Sobrevila. En una de estas comidas, me contó que formaba parte de la tertulia política que tenía en Bilbao Indalecio Prieto, gran amigo suyo y que motivó su exilio; de que fue uno de los pocos españoles que Picasso invitó para la presentación de la obra "Guernica", cuando la dio a conocer por primera vez; de sus grandes urbanizaciones que, como arquitecto, había realizado en América, donde vivió muchos años. En mis manos tuve el proyecto que pensaba presentar al Ayuntamiento de San Sebastián para la transformación de la Concha, proyecto que ascendía a miles de millones de pesetas. Hombre de profunda cultura, pronto simpatizamos. Con frecuencia venía a ver a María Cruz y, aprovechábamos, para comer los tres juntos. Un día me confesó que estuvo muy ena-

morado de ella en su juventud, recién terminada la carrera. Se escapaba a Bilbao para poder estar juntos. "Era una mujer bellísima. Hasta la nombraron miss y todo"—me dijo—. Acababa de regalarle una máquina de escribir. No quería que tuviera que mandar a copiar sus manuscritos, que iba leyendo mientras tomábamos café. "Magnífico, sigue, sigue", comentaba.

Huesca, ha perdido a su gran escritora. Sobre la obra de María Cruz he escrito algunos comentarios. Hoy quiero recoger para ARGENSOLA una entrevista que publiqué hace once años. La misma lucidez de entonces, tenía ahora María Cruz. Sirva como recuerdo y testimonio de admiración. Descanse en paz.

Decía así la entrevista, que, pienso, tiene ya un cierto valor emotivo:

*Cara a la vida*, es la segunda obra que ha editado recientemente la escritora oscense, María Cruz Bescós Lasierra. La crítica la ha acogido favorablemente. Ahora lleva entre manos una nueva novela. Es un manuscrito de ciento setenta páginas.

Al adentrarnos en la obra literaria, es como si explorásemos el mundo íntimo del autor. Siempre deja pedazos de su ser. La novelística de María Cruz, está hecha con mimo y entrega.

Es una hábil conversadora y esconde una inquietud emocional muy apasionada. Le gusta hacer y traginar. Quijote que abre y cierra puertas para encontrar la perspectiva de las cosas y no quedarse quieta en el tiempo.

Quise ser espectador de su curiosidad creadora y me acerqué. Hablamos mucho. De eso hace algún tiempo. María Cruz, aunque crea lo contrario, es profeta en su tierra, quizás por ello buscara el diálogo. Hoy, esconde una gran pena. El recuerdo de su hermano, desaparecido inesperadamente. Al recordarlo, he pensado en María Cruz, en lo que hablamos, en lo que espera todavía de la vida, que es mucho.

—¿Qué fronteras separan al hombre de la mujer?—le pregunté.

—¿En literatura?

—Sí.

—Es muy limitada. Hoy la mujer pisa el campo masculino.

—¿Su obra es autobiográfica?

—Quizás haya algo, pero no.

María Cruz, es hija de Silvio Kossti, escritor y periodista que soñó con su Altoaragón, entregándole todo.

—Era como un florentino del Renacimiento—me dijo—. Recorrió el mundo, trayendo en sus ojos el resplandor de los soles. Vivió una vida intensa, y como todos los ambiciosos de vida, murió joven.

—¿Cómo ve el paisaje literario español?

—Cada vez hay más preparación.

—Quiero nombres.

—Camón Aznar, Marañón, Camilo José Cela...

—Cela dijo que corremos el peligro de tener tres idiomas: el que se habla, el periodístico y el literario...

—Hay que hacer la vida como una obra de arte, pero es trance difícil de salvar.

Estábamos en su casa. Estilo español sobrio. Algunos cuadros de valor. Porcelanas, retratos. El arquitecto Sobrevila, viejo amigo de María Cruz, era testigo del diálogo. Sobrevila, nos mostró algunos proyectos suyos publicados en una revista. Son audaces y de gran belleza. Ha trabajado con los más famosos arquitectos del mundo. Tiene algo que nos recuerda a "Gog", quizás porque vemos ambición desinteresada. Su obra se encuentra extendida por varios países.

—María Cruz: ¿Qué es la poesía?

—La sublimación del alma.

—¿Y la literatura?

—Mi vida, algo consustancial conmigo.

—El escritor de hoy busca la novela social. ¿A qué atribuye este fenómeno?

—Lo social no sólo invade la literatura, sino la vida; todo lo que nos rodea. Va con nuestro siglo y el escritor debe coger su época.

—La mujer, cuando escribe, parece que tiene alborotada el alma.

—Quizás también cuando se sale de los límites literarios.

Los ciento setenta folios estaban sobre la mesa. Su letra puntiaguda, de monja, apenas tachada.

—Como estudié en colegio francés, quizás haya errores gramaticales...

El lenguaje es plástico, directo y sentimental, de soñadora.

—He de agradecer mucho los elogios del profesor Camón Aznar a mi obra *Cara a la vida*. También el comentario de "Nueva España", y el haber acogido hace muchos años mis primeros artículos, que luego se simultanearon con cuentos, en la revista "Aragón".

En la *Antología de Escritores Aragoneses*, de José García Mercadal, en las páginas dedicadas a su padre, dice el autor: "Deja una hija, María Cruz, que heredó su vena literaria y es muy notable escritora".

—¿Qué buscó en su propia obra?

—Satisfacción. "Que no se lo lleve el viento", fue más bien una experiencia.

—¿Y *Cara a la vida*?

—Ser un poco útil a la juventud. La escribí hace cinco años, pero el libro *Crónica del Alba*, de Ramón Sender, uno de los mejores vendidos de Europa en 1965, tiene algunos capítulos y paisajes coincidentes de estas tierras oscenses, y ello me decidió sacarlo a la luz, sabiendo que perdería dinero.

—¿Cómo nace obra?

—Del primer impulso, que es el sincero. Nunca lo retoco, ni dejo que la fantasía se estrelle al cargar con piedras las alas de las palomas. No escribo cuando quiero, sino cuando puedo.

A unos interesa la vida, y a otros el espíritu de la vida. ¿Qué es en realidad lo que busca en su novela?

—La vida espiritual, aunque estamos trastocando todos los valores, y no encontramos un asidero firme.

Terminamos. Había sinceridad, exigencia del que no quiere nada para sí mismo.

FÉLIX FERRER GIMENO